



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

Sois la semilla que ha de crecer, / Sois la estrella que ha de brillar,
Sois levadura, sois grano de sal, / Antorcha que ha de alumbrar.

Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor,
Mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi Resurrección.
Id llevando mi presencia. ¡Con vosotros estoy!

Sois la mañana que vuelve a nacer, / Sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez, / Testigos que voy a enviar.

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Bendito el Señor que, manifestando su omnipotencia principalmente con el perdón y la misericordia, nos hace partícipes de los bienes del cielo.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Hermanos, acudamos con confianza al Señor que es rico en perdón y misericordia y pidámosle que perdone nuestras faltas para que, bien dispuestos, podamos escuchar y acoger con fruto su Palabra.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados
Jesús mi Señor y redentor...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice
Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Oh Dios, que manifiestas tu omnipotencia principalmente con el perdón y la misericordia, multiplica tu gracia sobre nosotros para que, apresurándonos hacia lo que nos prometes, nos hagas partícipes de los bienes del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden
Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel (18,25-28)

ESTO dice el Señor:

«Ustedes insisten: “No es justo el proceder del Señor”. Escuchen, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien su proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Al finalizar el lector dice
Palabra de Dios

Todos aclaman
Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 25(24),4-5ab.6-7. 8-9 (R. cf. 6a)

VI Recuerda, Señor, tu ternura

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando. **R.**

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. **R.**

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,1-5)

HERMANOS:

Si quieren darme el consuelo de Cristo y aliviarme con su amor, si nos une el mismo Espíritu y tienen entrañas compasivas, denme esta gran alegría: manténganse unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

No obren por rivalidad ni por vanagloria, considerando por la humildad a lo demás superiores a ustedes. No se encierren en sus intereses, sino busquen todo el interés de los demás.

Tengan entre ustedes los sentimientos propios de Cristo Jesús.

Al finalizar el lector dice
Palabra de Dios

Todos aclaman
Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente
Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (21,28-32)

Luego proclama el Evangelio

EN aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”.

Él le contestó: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó:

“Voy, señor”. Pero no fue.

¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?».

Contestaron:

«El primero».

Jesús les dijo:

«En verdad les digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de ustedes en el reino de Dios. Porque vino Juan a ustedes enseñándoles el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aún después de ver esto, ustedes no se arrepintieron ni le creyeron».

Acabado el Evangelio, el que lo proclama dice
Palabra del Señor

Todos aclaman
Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

La Palabra de Dios propone el tema de la justicia divina y de la justicia humana; concretamente, este principio de justicia se muestra en el Evangelio de este domingo por medio de la parábola del padre que envía a sus dos hijos a trabajar a su viña.

Jesús nos propone una sencilla comparación que dirige a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo y que muestra el proceder justo de Dios Padre para con sus hijos. Así, el hijo que inicialmente expresa desobediencia a su padre, al final se arrepiente y cumple su voluntad; y, por el contrario, el hijo que en un principio dice obedecer el mandato de su padre de manera inmediata, al final no hace su voluntad.

El Evangelio, al final, concluye con una caracterización de personas, que debió escandalizar a los judíos piadosos de aquella época y que sigue escandalizando a los creyentes de hoy. Se subraya que aquellos que aparecen alejados del cumplimiento de los mandamientos, al escuchar la palabra de Dios, a través del profeta Juan, creen, se arrepienten, cambian de conducta; mientras que quienes se tienen por justos no creen a Juan y aun viendo a Jesús ni se arrepienten ni creen. Llama la atención que el texto no habla de condena, sino, que las prostitutas y publicanos llegan antes al Reino de Dios.

Otro aspecto que destaca el Evangelio, y que merece ser resaltado, tiene que ver con el hecho de que no se debe juzgar a las personas por sus apariencias, ni condenarlas porque lleven una vida disoluta, desordenada y hasta pecadora; más bien, se debe orar por ellas y ayudarles en su conversión; ya que hasta los publicanos y prostitutas se convierten; igualmente, el llamado es a tener cuidado con las personas que se creen buenas, pero van acumulando sentimientos débiles, van arrugando el corazón y se van llenando de pesares a tal punto que amargan su vida y terminan actuando mal. La invitación es a que se persevere haciendo el bien y se venza el mal a fuerza de bien que, a su tiempo, la perseverancia en el bien actuar, dará su fruto.

El Evangelio de hoy, entonces, pone la justicia de Dios en un puente de relación familiar entre la obediencia de los hijos con su padre, indicando, en el fondo, la relación de nosotros los hijos con Dios nuestro Padre. La justicia de Dios pasa por la obediencia, pero no simplemente como un acatamiento que se profesa con los labios, sino con las acciones, con el testimonio, con la vida; de nada me sirve decir Señor, Señor, si no cumplo, no hago la voluntad de Dios. La auténtica justicia cambia, transforma cuando se hace la voluntad divina.

El encuentro con Jesucristo transforma la vida, no basta leer la Palabra y escucharla, hay que vivirla y actuarla con el buen testimonio. En el diario vivir se debe orar por la

conversión de los pecadores y la perseverancia en el bien obrar hasta el final de nuestros días, dejando al juicio misericordioso de Dios la salvación de las almas.

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Dirijamos a Dios Padre, las súplicas que como hijos le confiamos, y digámosle animados:

R. Padre, de bondad escucha y ten piedad

- Por la Iglesia y sus ministros para que, en el ejercicio de la predicación de la Palabra, actúen obedeciendo a Dios y actuando con justicia y verdad. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de las naciones, para que iluminados por los dones del Espíritu Santo, dirijan los destinos de los pueblos en beneficio de la construcción del bien común. Roguemos al Señor.
- Por los abogados, congresistas, legisladores, para que establezcan leyes justas que ayuden a fortalecer en el bien a las personas que se hayan equivocado en el camino de la vida. Roguemos al Señor.
- Por las familias, especialmente por los padres, para que en la educación de sus hijos les ayuden a discernir el bien del mal y sepan escoger la voluntad de Dios. Roguemos al Señor.
- Por los moribundos, especialmente los que se encuentran afectados por la pandemia, para que al final de sus días, alcancen el arrepentimiento de sus pecados y la justicia misericordiosa de Dios. Roguemos al Señor.

- Por nosotros aquí reunidos, para que, fortalecidos por la gracia, seamos capaces del bien actuar en medio de las contradicciones que nos presenta el mundo. Roguemos al Señor.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras intenciones personales

Oración conclusiva

*Dios Padre, justo y misericordioso,
atiende estas súplicas que te presentamos, con fe y alegría.
Por Jesucristo Señor Nuestro*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Hermanos, con la confianza de los hijos de Dios, oremos con esperanza las palabras que el mismo Jesús nos enseñó:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Todos

***Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.***

Gracias, Padre, mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

Gracias, Padre, Tú guías mis pasos,
Tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino
como llevas los ríos al mar.

Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen,
y quieres que siga tu ejemplo
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA,
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA,
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA.

Nos diste al esperado de los tiempos, / mil veces prometido en los profetas.
Y nosotros de nuevo deseamos / que vuelva a repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del gran Día, / plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta, / queremos la llegada de su Reino.